TRATADO QUINTO

DE LA AFICION DESORDENADA DE PARIENTES

CAPÍTULO PRIMERO

Cuánto le importa al religioso huir visitas de parientes y las idas á su tierra.

Cerca del amor y aficion que habemos de tener á parientes, nos pone nuestro Padre una regla (1), que dice bien á todos los religiosos: «Cada uno de los que entran en la Compañía, siguiendo el consejo de Cristo nuestro Señor: *Qui reliquerit patrem, etc.* (2), haga cuenta de dejar el padre y la madre y hermanos y hermanas, y cuanto tenía en el mundo; ántes tenga por dicha á sí aquella palabra: *Si quis... non odit patrem suum, et matrem... adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus* (3): *El que no aborrece á su padre, á su madre, y lo que es más á su propia alma, no puede ser discípulo mío.* Y así debe procurar de perder toda la aficion carnal y convertirla en espiritual con los deudos, amándolos solamente del

(1) Cap. IV *Exam.*, § 7; et Regul. 8 *Summarii.*—(2) Matth., XIX, 29.—(3) Luc., XIV, 26.

amor que la caridad ordenada requiere, como quien es muerto al mundo y al amor propio, y vive á Cristo nuestro Señor solamente, teniendo á él en lugar de padres y hermanos y de todas las cosas.» No basta dejar el mundo con el cuerpo, es menester que le dejemos tambien con el corazon, perdiendo todas las aficiones que traban de él y le inclinan á las cosas del siglo. No es malo amar al deudo porque es deudo, ántes por ese respeto debe ser amado más que otro que no lo es; mas si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor propio del cristiano, y mucho menos del religioso, pues todos los hombres, aunque sean inhumanos y bárbaros, quieren bien á sus padres y á los que están conjuntos consigo en sangre.

Pero el cristiano, y más el religioso, dice San Gregorio (1), ha de subir de punto este amor natural, y apurarle como en crisol con el fuego del amor divino, y amar á los suyos, no tanto porque la naturaleza le inclina á amarlos, cuanto porque Dios le manda que los ame, cercenando del todo lo que le puede dañar y apartar del amor del sumo bien, y amándolos solamente para lo que Dios los ama y para lo que quiere que nosotros los amemos. Y esto es lo que dice la regla: que habemos de perder toda la aficion carnal y convertirla en espiritual, haciendo de amor propio amor de caridad; y de amor de carne amor de espíritu. Y da la razon de esto, porque el religioso debe ser muerto al mundo y al amor propio; y así no ha de vivir ya en él el amor del mundo, sino sólo el amor de Cristo. Y apoya nuestro Padre esta regla con autoridades de la Sagrada Escritura, que es cosa que no suele hacer en otras reglas y constituciones, aunque lo pudiera fácilmente hacer, porque la doctrina de

(1) Greg. *Hom.* 27.

nuestras Constituciones es tomada del Evangelio; mas no quiso sino darnos esta doctrina con la llaneza y sinceridad con que de Dios la había recibido. Pero en llegando á tratar de parientes, luégo apoya lo que dice con autoridades de la Escritura, como vemos lo hace tambien cuando trata del dejar la hacienda á los parientes, luégo trae (1) la Escritura que dice: **Repartió y dió á los pobres* (2),* el consejo de Cristo: **Dalo á los pobres* (3).* No dijo dalo á tus parientes, sino dalo á los pobres. Vió muy bien nuestro Padre que todo esto era aquí menester, por ser este afecto tan natural, y con el cual nacemos todos, y está tan arraigado en nuestras entrañas y tan apoderado de nosotros.

Esta es una materia de mucha importancia para el religioso, y así muy tratada de los Santos Basilio, Gregorio, Bernardo y otros muchos. Recogeremos aquí brevemente la sustancia de ella. Cuanto á lo primero, San Basilio trata muy bien cuánto le conviene al religioso huir el trato y conversacion de parientes, y excusar sus visitas y las idas á su tierra. Y trae muchas razones que muestran bien la importancia de esto (4). Porque fuera de que nosotros no hacemos fruto ninguno con esto en nuestros parientes, recibimos de ello mucho daño en nuestras almas: porque ellos nos cuentan sus cuitas, sus pleitos, y la pérdida de la hacienda y de la honra, y todos sus duelos y lástimas; y así volvemos nosotros á nuestra casa cargados de todo lo que á ellos da pena.

Y más: ponémonos con esto en muchas ocasiones

---

(1) Cap. 4 Exam., § 1 et 2.—(2) Dispersit, dedit pauperibus. *Ps.* CXI, 9.—(3) Da pauperibus. *Matth.*, XIX, 21.—(4) Nam supra hoc quod illis nullam utilitatem exhibemus, insuper et nostram ipsorum vitam tumultibus et turbatione replemus, et peccatorum occasiones attrahimus. *Basil. in quæst. fusius disp.* 32.

de pecados, por muchas vias y maneras; porque de este trato y conversacion de parientes se suele recrecer, lo primero, el acordarse y traer á la memoria las cosas de la vida pasada, que suele ser no pequeña ocasion de pecados; porque de aquí suele proceder el renovarse las llagas viejas y el refrescarse la sangre, trayendo á la memoria tal casa, tal lugar, tal paso, y unas cosas van trayendo y llamando á otras; y de lance en lance y de treta en treta, nos vienen á dejar inquietos y hacer mucho daño. Y es una razon fuerte del daño que esto hace, que aconsejan los maestros de la vida espiritual que no nos acordemos de los pecados de la vida pasada en particular, áun cuando tratamos de tener dolor y contricion de ellos, sino solamente en general, haciendo como un manojito de ellos, para que no nos tornen á inquietar. Cuánto más será dañoso el tomar nosotros esa ocasion sin necesidad: no teneis que quejaros despues de la inquietud y daño que sentís, pues vos os lo buscastes, vuestro merecido teneis.

Más, dice San Basilio (1) que los que gustan de tratar y conversar con parientes, con aquel trato y conversacion van embebiendo poco á poco en sus almas las malas costumbres y aficiones de ellos, y ocupada el alma con pensamientos mundanos se va resfriando en el fervor del espíritu, y perdiendo la estabilidad y firmeza de sus primeros deseos, y se va aseglarando y volviendo al mundo sin sentir, conforme á aquello del Profeta: **Se mezclaron con los gentiles y aprendieron sus obras; y dieron culto á sus ídolos, y fué para ellos escándalo* (2).* ¿Qué se les podía pegar

---

(1) Basil. *in const. Monast., cap. 21.*—(2) Commisti sunt inter gentes et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum et factum est illis in scandalum. *Ps.* CV, 35.

á los hijos de Israel de morar con los filisteos, sino adorar sus ídolos y que ellos les fuesen escándalo y ruina? Así se os pegará á vos, si tratais con parientes, su lenguaje seglar, el no andar en verdad, sino con ficciones, con fruncimientos y cumplimientos, como se usa en el mundo; ya sus ídolos os contentan, su honrilla y regalo, y estais lleno de presuncion, y deseais salir con la vuestra, que es otro mundillo que os han pegado.

Trae otra razon muy principal San Basilio (1), por la cual nos conviene mucho huir el trato y conversacion de los parientes, que es por el daño grande que causa la compasion y ternura natural: porque de tratar y conversar uno con sus parientes, naturalmente se sigue el alegrarse con sus prosperidades, y entristecerse con sus adversidades y trabajos, y cargarse de pensamientos y cuidados, si tienen bien lo que han menester, qué es lo que les falta, si les sucederá bien aquel empleo, si saldrán bien del otro negocio de honra ó hacienda: los cuales pensamientos y cuidados van debilitando y apocando la virtud y fuerzas espirituales, de tal manera, que cualquiera tentacion le viene despues á derrocar, porque viene, dice San Basilio, á quedar como una estatua, que está vestida de hábito de religioso, sin tener la verdad y espíritu de religioso (2). No tiene uno más que el cuerpo en la Religion, y el corazon está allá en el mundo entre sus parientes.

Casiano cuenta (3) de un monje que hizo su asiento y morada cerca de sus parientes, y ellos le proveían allí de todo lo necesario; de manera, que él no tenía

(1) Basil. *in Const. monast.*, *cap. 21.*—(2) Eoque promovet, ut habitum Religionis tantum instar statuæ circunferamus, illi nullo pacto virtutum studio correspondentes. *Basil. ib.*—(3) Cas. *coll. 14, cap. 11.*

que hacer sino vacar á la oracion y leccion. Y estaba él muy contento con esto, pareciéndoles que era aquella una vida muy quieta y sosegada. Fué una vez á visitar al gran Antonio, y preguntóle el Santo dónde moraba. El respondió que cerca de sus parientes, y que ellos le acudían con todo lo necesario, y él no tenía otra ocupacion, sino vacar á Dios. Preguntóle: dime, hijo, cuando á tus parientes les vienen algunas adversidades y trabajos ¿entristéceste? Y cuando les va bien ¿huélgaste de sus prosperidades? Eso, Padre, por fuerza; no puede ser ménos. Confesó llanamente la verdad, que de uno y otro participaba. Pues entiende, hijo, dice el Santo, que en la otra vida serás contado tambien en el número de ésos, de quien en esta vida fuiste compañero en sus gozos y tristezas. Con los seglares será contado en la otra vida el que con ellos y de sus cosas trata en esta. Pues por esta causa dice San Basilio, que nos importa mucho huir el trato y conversacion de parientes; porque al fin, lo que ojos no ven, corazon no quiebra. Y así como el dejar con efecto la hacienda, como la dejamos por el voto de la pobreza, dicen los Santos que nos ayuda á perder la aficion de ella; así el dejar con efecto los parientes, y no los tratar ni conversar, nos hará olvidar esta aficion carnal; y así nos libraremos de los peligros grandes que de ella se siguen. Importa mucho el despegarnos de ellos con la obra, para despegarnos de ellos con el corazon; y si no hay lo primero, no habrá lo segundo. Aun acontece estar muy apartados é írsenos el corazon allá: ¿qué será si tratamos y conversamos con ellos?

Por esto en nuestra Religion están prohibidas las idas de los nuestros á sus tierras, tan estrechamente como todos saben. Pero para que esta tan santa y provechosa prohibicion se pueda poner en ejecucion, es menester que ayudemos nosotros á ello, y que cuan-

do vuestros parientes piden á los superiores que os den licencia para ir allá, vos seais el primero que resistais y les satisfagais y persuadais que en ninguna manera os conviene; que no os faltarán razones bastantes para ello, si vos quereis. Y con esto se cumple con los parientes y quedan satisfechos por vuestro contento y algunas veces por el suyo. Y esto es lo que desean los superiores; y se edifican mucho, cuando vos decis que no es necesario y que desharéis eso con ellos. Porque los superiores muchas veces no pueden cumplir de otra manera con quien se lo pide, y con los intercesores que algunas veces echan, si vos no salis á esto, y así condescienden y dan una licencia como estrujada, que no es obediencia, sino permision; que más quisiera el superior que no fuérades. Este es un aviso muy bueno, así para esto como para otros muchos casos. Cuando vuestros parientes ú otros amigos ó devotos os piden que hagais ó entendais en algun negocio que no es conforme á vuestra vocacion é instituto, no echeis toda la carga al superior, que le obligais, ó á romper con ellos, ó á conceder lo que piden. No traigais las cosas á esos términos; desviadles vos de su pretension con buenas palabras, dándoles á entender que no es cosa aquella de nuestra profesion. Esto es de buenos religiosos, y no como hacen algunos que por no dejar al otro disgustado contra sí, quieren echar la carga sobre los superiores.

Dice San Jerónimo, sobre aquellas palabras de Cristo: **Sed prudentes como las serpientes* (1).* Pónesenos ejemplo de la serpiente, que con el cuerpo defiende la cabeza, en la cual está la vida (2). Así nosotros

(1) Estote prudentes sicut serpentes. *Matth.*, X, 16.—(2) Serpentis ponitur exemplum qui toto corpore occultat caput ut illud, in quo vita est, protegat. *Hieron.*

siempre habemos de defender la cabeza, que es el superior; y no al reves, que porque no dé el golpe en el cuerpo, descubrimos la cabeza, y por excusarnos á nosotros, echamos muchas veces la culpa al superior. Pues con esto se ha de tener muy particular cuenta en el caso de que vamos hablando. Y comunmente, todo el punto de este y otros semejantes negocios está en nosotros. Quiera uno, que fácilmente se desharán las dificultades. Y así, lo que yo aconsejaría en este particular á quien desease acertar, es, lo primero, que procure cuanto pudiere excusar estas idas y visitas; y cuando no las pudiere excusar, sea el hacerlas forzado por la obediencia, y diciendo al superior si siente algun peligro en ello; y con todo eso, hay bien de qué temer, y es menester ir bien preparados.

Del abad Teodoro se cuenta (1) que viniéndole á ver su madre con muchas cartas de los obispos y prelados para que se le dejasen ver, y dándole licencia el santo abad Pacomio, que era su superior, para verla, él respondió: Padre, asegúrame que no daré cuenta á Dios el día del juicio de esta visita, y yo la haré. Entónces el santo abad dijo: hijo; si tú entiendes que no te conviene, yo no te obligo á ello. No le quiso asegurar, y él no quiso hacer la visita, si no lo tomaba el superior sobre su conciencia; y así se quedó. Y sucedió bien, porque su madre determinó de quedarse en un monasterio de monjas, que estaba cercano, de que tenían cuidado aquellos monjes, con esperanza de ver alguna vez entre ellos á su hijo. Este andaba bien, que no quería hacer estas visitas, sino por pura obediencia, y que lo tomase el superior sobre su conciencia. De esa manera ha de ir á su tierra el buen religioso, cuando fuere. Y si entendiésemos bien lo que

(1) Surius.

en semejantes idas suele acontecer, temeríamoslas más y las procuraríamos excusar y estorbar con mayor diligencia. Llenas están las historias y las vidas de los Padres de ejemplos de monjes que venían perdidos de semejantes jornadas. Y será razon que escarmentemos en cabeza ajena, para que no vengamos á experimentar el daño en la propia.

Dice San Basilio: Si habeis muerto ya al mundo y á vuestros padres y parientes, ¿para qué tornais á tratar y conversar con ellos? Mirad que es mal caso volver á tomar lo que habeis ya dejado por Cristo; por eso guardaos de dejar vuestro puesto y vuestro sosiego y recogimiento, por vuestros parientes, porque no dejeis juntamente con eso el espíritu y las buenas costumbres, que es cosa que suele acontecer (1). *Non invenitur Jesus inter cognotos et notos:* No se halla Jesus entre parientes, dice muy bien el glorioso Bernardo: ¿Cómo te hallaré, oh buen Jesus, entre mis parientes, pues entre los tuyos no te pudo hallar tu sacratísima Madre (2)? Pues si quereis hallar á Jesus no le busqueis entre parientes, sino buscadle en el templo, en la oracion, en el recogimiento, y ahí le hallareis. Del Padre Francisco Javier leemos en su vida (3) que cuando vino de Roma á Portugal para de allí ir á las Indias, pasando cuatro leguas de su tierra, nunca quiso llegar á ella ni visitar á sus parientes ni

---

(1) Si mortuus es cum Christo a cognatis tuis secundum carnem, quid rursus inter ipsos conversari cupis? Si vero quæ destruxisti propter Christum, rursus ædificas propter cognatos tuos, transgressorem te ipsum constituis; ne igitur ob cognatorum tuorum neccessitatem secesseris a loco tuo, nam discedens e loco fortassis ex æquo discedes a moribus tuis. *Basil. Epist. ad Chilon.*—(2) Quomodo te, bone Jesu, inter meos cognatos inveniam, qui inter tuos minime es inventus? *Bernard.*—(3) Lib. 1, c. 9, *vitæ S. P. F. Xavier.*

á su madre que áun vivía, por mucho que se lo importunaron; aunque sabía que, pasada aquella ocasion, nunca tendría otra para poderlos ver. Y lo mismo hizo el Padre Maestro Pedro Fabro, pasando cinco leguas de la suya. Y nuestro bienaventurado Padre Ignacio, cuando por necesidad fué á Loyola, nunca quiso posar en casa de su hermano, sino en el hospital.

CAPÍTULO II

Que el religioso ha de evitar tambien, cuanto pudiere, el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas.

El buen religioso que de veras desea servir á Dios y tratar de su aprovechamiento y del fin á que vino á la Religion, no solamente ha de huir estas visitas de parientes é idas á su tierra, auuque sean con buen título, sino ha de procurar cuanto pudiere evitar todo el trato y conversacion de los deudos; y no se ha de contentar con no irles él á visitar, sino ha de procurar no ser visitado de ellos. San Efren dice (1) que amonestemos y persuadamos á nuestros parientes que no nos visiten, sino cuando mucho una ó dos veces al año: pero si pudiésedes, dice (2), evitar del todo su conversacion inútil, mucho mejor sería. Y llámala con mucha razon inútil, y nuestro Padre tambien en las Constituciones (3) usa de este término, porque lo es; y no sólo es sin provecho, sino de mucho daño, como

---

(1) Ephræm, tom. 2, tract. *de varia doct.*, cap. 53.—(2) Sed si inutilem illorum conversationem penitus præcideris, melius ages. *Ib.*—(3) Cap. 4, *Exam.*, § 2.

habemos dicho. Y para que entendamos cuánto agrada á Dios esta sequedad y este despego y desvío de parientes, y el no querer ser visitados de ellos, lo ha querido el Señor mostrar y confirmar con milagros.

En el *Prado Espiritual* se cuenta de un santo monje llamado Ciriaco, que viniendo una vez sus padres y parientes á verle, llamaron á la puerta de su celda; él, sabiendo ya la gente que era y á lo que venían, hizo primero oracion á nuestro Señor pidiendo le librase de ellos, y diese órden como no le viesen. Hecha esta oracion, abrió su puerta y salió de su celda sin que le viese nadie de aquella gente, ni echasen de ver si salía alguno, y apartóse bien, entrándose por el desierto adentro, sin querer volver hasta que supo de cierto que se habían ido. Y del santo abad Pacomio cuenta Surio que viniéndole á visitar una hermana suya, no la quiso salir á ver, ni que le viese, sino envióle á decir con el portero: Ya has oido que soy vivo y estoy bueno, vete en paz (1). Y aprovechóle mucho la respuesta, como á la madre de Teodoro, porque se quedó en un monasterio de monjas que estaba allí cerca, haciéndose religiosa.

No solamente las visitas sino la comunicacion por cartas ha de procurar excusar el buen religioso, cuanto pudiere, porque tambien inquieta y desasosiega; y así como no les visitando vos, os libraréis de muchas visitas, así no les escribiendo, os libraríades de muchas cartas suyas. Dice muy bien aquel Santo (2): «Si tú sabes dejar los hombres, ellos te dejarán hacer tus hechos.» Todo está en que vos querais; que si quereis, hallaréis medios para todo lo que quisiéredes. Ya dejamos nuestra tierra, casa y parientes por Dios,

(1) Ecce audivisti me vivere, abi. *Surio, 14 de Mayo; et legitur in vitis Patrum.*—(2) Thomas de Kempis.

acabémoslos de dejar del todo, y olvidémonos de ellos, para que así estemos libres y desembarazados para acordarnos más de Dios y para amarle y servirle más.

Cuenta Casiano (1) de un santo monje, que era muy dado á la oracion y contemplacion, y tenía mucho cuidado de guardar la puridad y limpieza de su corazon, como para tales ejercicios se requería. Había quince años que estaba en el desierto, y al cabo de ellos trajéronle un grande mazo de cartas de su tierra, de la provincia del Ponto, de sus padres, parientes y amigos; recibe su pliego y comienza á pensar y revolver entre sí: si yo leo estas cartas, ¡de cuántos pensamientos me serán causa! ¡qué diversidad de olas se levantarán luégo en mi corazon, de alegría vana, si hallo que á mis parientes les va bien, ó tristeza inútil y desaprovechada, si hallo que les ha sucedido mal! ¡Cuántos días me llevará tras sí la memoria de aquellos que me han escrito; y me apartarán del reposo y sosiego de mi oracion y contemplacion! ¡cuántos días se me representarán y pondrán delante las figuras y facciones de sus rostros, y los dichos que me dijeron, y las cosas de que me escribieron! ¡cuándo se me acabarán de olvidar y raer de la memoria aquellas especies! ¡con cuánto trabajo volveré yo al estado de la tranquilidad y olvido de las cosas del mundo que ahora tengo! ¿Qué me aprovechará haber dejado los parientes con el cuerpo, si con el corazon y con la memoria me torno á ellos, y me estoy conversando y entreteniendo con ellos? Y diciendo y revolviendo estas cosas en su corazon, toma su mazo de cartas, así como venía, y da con él en el fuego diciendo: Apartaos de mí, pensamientos de carne y sangre, y quemaos todos aquí juntamente con estas cartas, porque no ha-

(1) Cassian. *lib. 5 de instit. renunt., cap. 32.*

gais que me vuelva á lo que ya he dejado (1). No sólo no quiso leer carta alguna, pero ni desenvolver el pliego, ni ver los nombres y firmas de los que le escribían, ni áun mirar los sobrescritos, porque reconociendo la letra, no se le representase la memoria de ellos, y le impidiese aquello la tranquilidad y paz de su corazon. De nuestro bienaventurado Padre Ignacio leemos otro ejemplo semejante (2). Esto es muy bueno para los que áun no se contentan con leer una vez las cartas, sino que las tienen muy guardadas para tornarlas á leer otra y otra vez, y relamerse y saborearse en ellas, refrescando la memoria de sus deudos. Ya que no la quemastes ántes de leerla, ¿porqué no la quemais luégo en leyéndola, y con ella todos los pensamientos de carne y sangre, para que no os inquieten más?

CAPÍTULO III

Que aunque sea con título de predicar, ha de huir el religioso el trato de parientes y las idas á su tierra.

A algunos les viene esta tentacion de ir á su tierra y visitar y tratar sus parientes con título de predicarles y hacer fruto espiritual en sus almas. Y cuando las tentaciones vienen de esta manera, disfrazadas con color y apariencia de bien, suelen ser más peligrosas; porque no se suelen tener por tentaciones, sino por buenas razones. San Bernardo sobre aquellas palabras:

(1) Ite, cogitationes patriæ, pariter concremamini; ne me ulterius ad illa, quæ fugi, revocare tentetis. *Cas. ubi supra.*—(2) Lib. 5, cap. 1, *vitæ S. P. N. Ignatii.*

**Cogedme las raposillas que destruyen las viñas* (1),* dice (2) que esta es una de las raposillas, que entrando con engaño y con apariencia de bien suelen destruir y echar á perder á muchos. Y algunos dice el Santo que conoció él que se vinieron á perder por aquí; pensaron ganar á otros, y perdiéronse á sí. Especialmente que para hacer fruto espiritual en parientes, comunmente no son á propósito parientes; porque como ayer los conocieron, que andaban jugando con ellos, no los tratan con la estima y respeto que es necesario para el predicador evangélico; y así dijo Cristo nuestro Redentor: *Ningun profeta es acepto en su tierra* (3). Y queriendo Dios hacer de Abraham un gran predicador y padre de los fieles, le mandó que saliese de su tierra y de entre sus parientes, amigos y conocidos, y se fuese á Mesopotamia, donde de nadie fuese conocido. Y á San Pablo (que es cosa digna de consideracion), estando él en Jerusalen en oracion en el templo, le dijo Dios que saliese de allí, y fuese á predicar á la gentilidad: porque aquí en Jerusalen, dice, no harás fruto (4). ¡Oh Señor, que aquí me conocen, criado á los piés de Gamaliel, y saben que yo perseguía á los que creían en Vos, y que cuando los otros apedreaban á San Estéban, guardaba sus vestiduras! Anda que no lo entiendes; sal de esta tierra, donde eres conocido, que te quiero hacer predicador de las gentes (5). Allá, adonde no te conocen, harás mucho fruto. ¿Y paréceos á vos que haréis fruto en vuestra tierra? ¿y qué fruto podeis vos hacer ahí entre parientes? ¿cómo les podréis predicar y persuadir

(1) Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas. *Cant.* II, 15.—(2) Bern. *serm. 64 sup. Cantica.*—(3) Amen dico vobis, quia nemo propheta acceptus est in patria sua. *Luc.*, IV, 14.—(4) Non recipient testimonium tuum de me. *Act.* XXII, 18. —(5) Ego in nationes longe mittam te. *Ib.*

el desprecio del mundo y del regalo, viéndoos ellos á vos regalado y entretenido en el mundo entre carne y sangre?

El Padre Pedro de Ribadeneira en unos Diálogos manuscritos cuenta un ejemplo gracioso que le aconteció á uno de la Compañía, que vencido de la ternura de su madre se fué á su tierra en Mesina. Dice que estando un día un sacerdote conjurando en la iglesia un demonio, que tenía una pobre mujer, delante de mucha gente, entró á deshora éste y quiso ayudar al sacerdote, y comenzó á amenazar al espíritu maligno, y mandarle en nombre de Dios que saliese de aquel cuerpo. El espíritu le respondió solamente: *mamá, mamá.* Cayóles á todos muy en gracia la respuesta, como le conocían y sabían la causa de su venida, y él quedó muy confuso y corrido. Pues la mismo os podrán responder á vos, cuando en vuestra tierra predicais á los otros que se mortifiquen y que dejen los regalos y entretenimientos del mundo.

Severo Sulpicio cuenta (1) otro ejemplo á este propósito, no gracioso, sino temeroso. Dice que un mancebo de Asia, muy rico de bienes temporales, y de muy ilustre linaje, casado y ya con un hijo, era tribuno tambien de Egipto, y en viajes que solía hacer algunas veces sobre negocios que pertenecían á su oficio, una de ellas le fué necesario pasar por el Yermo, donde vivían los Padres, á donde vió muchos monasterios y celdas de monjes. Tuvo plática con el abad Juan, el cual le trató de las cosas de su alma y salvacion, y de la plática quedó tan movido, que no volvió, más á su casa; ántes, renunciando el mundo, comenzó una vida tan admirable en aquel desierto, y tomó tan á pechos el negocio de la virtud, que en

(1) Severus Sulpicius, *dial.* 1.

breve tiempo hacía ventaja á muchos de los viejos. Yendo tan viento en popa, vínole una recia tentacion, que sería mejor volver al mundo y salvar su mujer é hijo, pues él estaba ya tan desengañado, que no ser para sí solo. Con esta apariencia de caridad engañado del demonio, despues de haber estado cuatro años en el desierto, toma el camino para su tierra; y pasando por un monasterio, como visitase á los monjes y les dijese su intencion, todos le decían ser tentacion del demonio, y que muchos habían sido burlados de aquella manera. Él no les dió crédito, ántes obstinado en su parecer, se despidió de los monjes, y quería ya proseguir su camino. Apénas había salido del monasterio, cuando permitió nuestro Señor que un demonio entrase en su cuerpo y le atormentase fuertemente, haciéndole despedazarse con los dientes y echar espumarajos por la boca. Fué traido en brazos al monasterio, y allí fué forzoso por su fiereza echarle en prisiones y atarle de piés y manos, digna pena del fugitivo. Y aunque los monjes rogaban á Dios por él y conjuraban al demonio, permitió el Señor que no le dejase hasta pasados dos años; al cabo de los cuales, siendo libre, volvió bien escarmentado á su primer lugar y vida de monje, siendo para los otros grande escarmiento para que perseverasen en lo comenzado, y para que no se deje nadie engañar de estas falsas apariencias de piedad. De aquí se verá cuán léjos debe estar el religioso de estas idas á su tierra y visitas de parientes; porque si áun con título de predicarles y hacer fruto en sus almas, dicen los Santos que es tentacion, y que hay en ellos muchos inconvenientes y peligros, ¿qué será, cuando uno va solamente por consolarlos ó por consolarse?

CAPÍTULO IV

Que particularmente se ha de guardar mucho el religioso de ocuparse en negocios de parientes.

Sobre todo se debe guardar mucho el religioso de encargarse de negocios de parientes y de ocuparse en ellos, por los muchos y grandes inconvenientes y peligros que en ello hay. Dice San Gregorio: Muchos hay, que, despues de haber dejado sus haciendas y todo cuanto poseían en el siglo, y lo que es más, á sí mismos, despreciándose y teniéndose en poco y hollando con igual constancia la prosperidad y la adversidad, se hallan atados con el vínculo del amor del deudo y sangre; y queriendo indiscretamente cumplir con esta obligacion, vuelven con el afecto de carne y parentesco á las cosas que ya tenían dejadas y olvidadas; y amando más de lo que deben á sus deudos, olvidados de su profesion, se ocupan en negocios y cosas exteriores de ellos, entran en las audiencias y tribunales, y se enredan en los pleitos y marañas de las cosas terrenales; y dejada la paz y quietud interior, se engolfan de nuevo en los negocios seglares, con mucho peligro de sus almas (1). Lo mismo dice San Isidoro: *Muchos religiosos por amor de sus parientes se engolfan no sólo en negocios terrenos, mas en pleitos y litigios, y por la salud temporal de ellos, pierden la eterna de sus almas (2).*

Este es uno de los mayores barrancos y atolladeros

(1) Greg. *lib.* 7 Mor., *c.* 14.—(2) Multi monachorum amore parentum, non solum terrenis curis, sed etiam forensibus jurgiis involuti sunt, et pro suorum temporali salute, suas animas perdiderunt. *Isidor. lib.* 1 *de summo bono.*

que hay en esta materia, cuando la aficion carnal se enseñorea tanto del religioso, que le hace cuidar de los negocios de sus parientes y encargarse de ellos, como lo vemos y experimentamos más de lo que quisiéramos, por nuestros pecados. Dice San Basilio (1) que esto nace de que el demonio, envidioso de ver que en el mundo hace un religioso vida celestial, y viviendo en carne vive sin ella y va ganando lo que él perdió, procura con pretexto de piedad y áun de obligacion embarazar á los religiosos con estos cuidados, para que así pierdan la paz y quietud de sus almas, y se vayan resfriando en el amor que tenían puesto en Dios, y en el fervor con que caminaban á la perfeccion. Y es cosa de ver el ahinco que en esto pone el demonio, tomando por instrumento á los mismos parientes, que parece que no saben en todos sus negocios, trampas y diferencias, y en todos sus casamientos y embarazos, sino acudir luégo al pariente religioso. Aquel ha de ser como el obligado á la carnicería; paréceles que aquel es más á propósito, y está más desocupado, y que no tiene en qué entender, sino en acudir á sus negocios. Dice muy bien el Cartusiano (2), áun hablando de los prelados y clérigos seglares: Quitó Dios los hijos á los clérigos, y el demonio les dió sobrinos. Y trae aquello que dijo el otro:

*De hijos á los sacerdotes
Cristo en su Iglesia privó,
Y en cambio el diablo les dió
Una turba de nepotes (3).*

(1) Basil. *in constit. Monast.*, *c.* 21.—(2) Ludolph. de Saxonia Carthusiensis, *in vita Christi.*, *p.* 1, *c.* 68.—(3) Cum factor rerum privaret semine clerum, Ad Satanæ votum successit turba nepotum.